



In memoriam: Dr. Remigio Antonio Véliz Pintos

In memoriam: *Dr. Remigio Antonio Véliz Pintos*

Manuel Ángel Correa-Flores,* José Luis Pinacho-Velázquez‡

* *Expresidente de la Sociedad Mexicana de Pediatría (SMP), Expresidente de la Asociación Mexicana de Pediatría, Vicepresidente de la Sociedad Latinoamericana de Cuidados Intensivos Pediátricos (SLACIP). México; ‡ Director del Centro de Adiestramiento en Reanimación Pediátrica de la SMP, Presidente del Consejo Mexicano de Certificación en Pediatría. México.*

No es lo que enseñas con palabras sino con acciones lo que influye en el futuro de los niños.

Dra. Zulma Laracuenta

INTRODUCCIÓN

El Dr. Remigio Antonio Véliz Pintos, destacado educador, profesional de la salud y pilar de la Sociedad Mexicana de Pediatría (SMP), tristemente falleció hace unos pocos meses dejando una huella imborrable en el ámbito médico. La Pediatría organizada de México y los Cuidados Intensivos Pediátricos a nivel latinoamericano,

lo reconocen, valoran y recuerdan por sus aportaciones académicas invaluable, entre las que destaca la fundación y consolidación de la subespecialidad de Cuidados Intensivos Pediátricos. Su legado ha trascendido generaciones, por lo que a través de este artículo le rendimos un sencillo pero sentido homenaje.

SEMBLANZA

El Dr. Véliz Pintos tuvo, entre muchas de sus cualidades, ser médico, profesor, humanista, guía, instructor, coordinador, académico, innovador, fundador y visionario.



Figura 1:

Dr. Remigio Antonio Véliz Pintos.

Correspondencia: Manuel Ángel Correa Flores. E-mail: correautip@yahoo.com.mx

Citar como: Correa-Flores MÁ, Pinacho-Velázquez JL. *In memoriam: Dr. Remigio Antonio Véliz Pintos.* Rev Mex Pediatr. 2026; 93(1): 3-5. <https://dx.doi.org/10.35366/123102>

rio en diferentes áreas de la Pediatría, particularmente en cuidados intensivos pediátricos, reanimación básica y avanzada, así como en la bioética. Pero, además de su perfil profesional, debemos considerar al ser humano, como abuelo, padre, esposo, hermano y amigo; fases, que pocos conocieron.

Para acercarnos a conocer su trayectoria personal y profesional, este documento lo hemos dividido en cinco secciones, considerando sus grandes pasiones:

Primera pasión: su familia

El Dr. Remigio Antonio Véliz Pintos nació en la Ciudad de México, fue el hijo mayor de Don Hermenegildo Véliz—originario de Monterrey, Nuevo León—y de Doña Carmen Pintos—nacida en Acapulco, Guerrero—. Siendo Héctor y Carmen los nombres de sus dos hermanos menores.

Lesbia Véliz Marcin fue su amor y compañera de toda su vida, con quien tuvo dos hijos Mariana y Esteban Véliz Marcin. La vida le dio la gran oportunidad y orgullo de tener tres nietos; dos hijas de Esteban, Alexa y Sofía. La primera de 23 años con la carrera universitaria de Bioquímica en el Mount Holyoke College (South Hadley, Massachusetts, EUA) actualmente trabaja en la Clínica Mayo; conviene señalar que los doctores Correa y García asistieron como pediatras al momento de su nacimiento. Mientras que Sofía, de 21 años, estudia en la Facultad de Medicina de la Universidad Panamericana, trabajó con su abuelo en el proyecto de Bioética sobre el manejo de malas noticias. La tercera nieta es Michell Véliz de 5 años, hija de Mariana Véliz.

Segunda pasión: la medicina

En una entrevista otorgada en la conmemoración del 80 aniversario de la Sociedad Mexicana de Pediatría, el Dr. Véliz Pintos mencionó: “*Mi intención fue siempre ser médico con formación en nuestra amada alma mater la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)*”, lo cual realizó entre 1965-1971. Tuvo una rotación en el Hospital Infantil Azcapotzalco (que fue su primer contacto con la pediatría), y cursó el internado médico en Canadá, mientras que el servicio social lo efectuó en Nueva Rosita, Coahuila, donde se quedó un año como médico familiar.

“... ¿por qué decidí ser pediatra? en las rotaciones que tuve en el internado en Canadá, Hospital Infantil de México, Hospital de Pediatría en el Centro Médico Nacional, me fui enamorando de la pediatría, bajo el principio de lo que significa

el niño, lo mucho que hay que aprender de ellos, el significado del crecimiento y desarrollo y sus patologías. De la nobleza del niño para responder en todo momento; entender al niño sano aplicando la puericultura, y también poder abordar al paciente pediátrico crítico”.

Su segunda casa fue el Centro Médico Nacional La Raza, del IMSS, en la cual tuvo grandes logros; primeramente, porque ahí realizó su residencia rotaria de postgrado, con la oportunidad de conocer lo que significa la medicina en forma integral en un tercer nivel, dónde se convenció que debería dedicarse a la Pediatría. Fue residente, subespecialista, médico adscrito, jefe de Servicio y jefe de la División de Pediatría, manejando uno de los hospitales pediátricos de tercer nivel más grandes del IMSS y del país, con gran liderazgo y empatía.

Una vez nos mencionó una anécdota: “*...no había servicio de neonatología y no había incubadoras disponibles en ese momento, al tener un recién nacido prematuro con hipotermia, tuve que romper la chapa de cirugía pediátrica para sacar la incubadora y casi me corren por la residencia y, cuando se analizó el caso, las autoridades terminaron por felicitarme”.*

Sin duda, fue un ícono y digno representante del Centro Médico la Raza—con la camiseta bien puesta—, en el cual fue médico adscrito y el fundador de la Unidad de Terapia Intensiva Pediátrica (UTIP) junto con el Dr. Carlos Olvera Hidalgo. Fungió como el primer jefe de ese servicio, pero además fue profesor formador de muchas generaciones de pediatras y de una gran escuela de cuidados intensivos pediátricos. En su gestión, tuvo la visión que cada médico adscrito fuera líder en un tópico en específico; como el Dr. Eduardo García en sepsis y choque; el Dr. Arturo Torres en el área cardiovascular; el Dr. Víctor Ortiz en problemas respiratorios; el Dr. Isaac Herrera en coagulación; el Dr. Andrés Castro en falla hepática e intestinal. Nosotros, los autores de este manuscrito, consideramos que fuimos afortunados ya que aprendimos y crecimos como el *dream team* de cuidados intensivos.

Además, debemos reconocer que el Dr. Véliz organizó la UTIP en el Hospital Infantil Privado Star Médica

Tercera pasión: la reanimación cardiopulmonar (RCP)

En relación con los cursos de reanimación, que se iniciaron durante la presidencia en la SMP con el Dr.

Eduardo Álvarez, se realizaban hasta tres cursos al año. Pero cuando el Dr. Véliz fue su presidente, se incrementó de cuatro a seis mensuales, destacando el aval de *American Heart Association (AHA)*, otorgado por Wanda Miranda, directora de América Latina, España y Portugal de la AHA, para los cursos de *Pediatric Advanced Life Support (PALS)* en México.

También debemos destacar que El Dr. Véliz fue fundador del Centro de Adiestramiento en Reanimación Pediátrica (CARP) de la SMP, promoviendo y desarrollando la cultura de reanimación en México. Además, gracias a su gestión, se celebró el primer congreso de RCP internacional en México, teniendo como sede el Tecnológico de Monterrey, campus sur de la Ciudad de México.

Actualmente nuestro CARP lleva el nombre de su fundador Dr. Remigio Véliz Pintos.

Cuarta pasión: la academia

El Dr. Véliz siempre estuvo vinculado con las organizaciones académicas, tanto para crearlas como para fortalecerlas. Fue presidente de la SMP entre los años 2000 y 2002, con la cual siempre colaboró como profesor y directivo. También, miembro activo de la Academia Mexicana de Pediatría.

Fue uno de los miembros fundadores de la Asociación Mexicana de Terapia Intensiva Pediátrica (AMTIP), la cual nació en noviembre de 1994 durante el curso internacional de terapia intensiva organizado por el Dr. Jesús Pulido en el Hospital del Niño en Puebla. Fungió como primer presidente de la mesa directiva, entre octubre de 1992 y noviembre de 1994. El resto de la mesa la conformaron los doctores Jorge Robles Alarcón, Cristina Caballero de Akaki, Héctor Carrillo López y Jesús Pulido Barba.

De igual manera, fue fundador del Capítulo de Medicina Crítica Pediátrica (CAMCP) del Consejo Mexicano de Certificación en Pediatría (CMCP), constituido el 23 de diciembre de 1998. Un grupo de intensivistas pediatras encabezados por el Dr. Remigio Véliz Pintos, vieron la necesidad de tener un órgano que facilitara y regulara la práctica de la profesión del intensivista pediatra, bajo un esquema que permitiera mantener la calidad de atención y la actualización continua.

El Dr. Véliz, como pionero de los cuidados intensivos pediátricos, estuvo en contacto con líderes en Iberoamérica, como los doctores: Ruza Tarrio y Paloma Dorao en España; Jefferson Piva, Paulo Carvalho y Pedro Celiny de Brasil; Jaime Cordero y Gustavo Rios

de Chile; Bertha Lidia en Cuba; Aristides Baltodano y Ramon Rivera de Costa Rica; Luis Moya de Guatemala. Este grupo, junto con otros más crearon la Sociedad Latinoamericana de Cuidados Intensivos Pediátricos, que actualmente cuenta con un expresidente mexicano, el Dr. Carlos Román, así como el Dr. Manuel Correa, actual vicepresidente.

Debemos destacar que el Dr. Véliz tuvo una gran producción científica con artículos de investigación, editoriales, así como la publicación como autor o coautor de libros, a nivel nacional e internacional.

Quinta pasión: la bioética y cuidados paliativos

Un área a la que el Dr. Véliz dedicó mucho tiempo fue la bioética, de la cual primero se preparó y, con los años, llegó a ser un líder, ya que fue un gran promotor para llevar a cabo diplomados, seminarios, ponencias; además, escribió artículos y libros realizados dentro de la propia SMP.

MENSAJE DEL DR. VÉLIZ PINTOS

Para finalizar este pequeño homenaje, creemos importante que se conozca el mensaje que hace tiempo nos compartió, dirigido a las nuevas generaciones:

“...mantengan unida a la pediatría, indispensable para México, mejorar en investigación y tener una representación internacional, con eventos de calidad, unificados con representación nacional. Recuperar esa mística que significa la enseñanza y la actividad en la pediatría, recuperar el deseo de atender a los niños en forma libre y bien hecha”.

El legado del Profesor Véliz lo podemos enmarcar con este proverbio hebreo del talmud: *“El que salva una vida, salva al mundo entero”*. Significa que cada vida humana tiene un valor inmensurable, comparable al de todo un universo, y por ello, cualquier acto de salvación tiene un impacto trascendental y eterno. En este sentido, estamos convencidos que el Dr. Véliz Pintos con sus aportaciones en todos los campos no sólo salvó a un individuo, sino a toda su descendencia y a la humanidad misma.

¡Gracias, profesor! por todo lo que nos enseñaste y aportaste durante toda una vida dedicada al trabajo institucional, académico y docente, formando muchas generaciones de pediatras e intensivistas que atendemos y salvamos vidas, día a día, con calidez y humanismo. No es un adiós, sino un hasta luego.